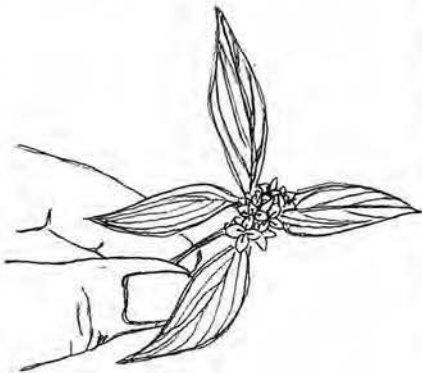


¿Cómo convergían estas dos ideologías en el ideario político de Juan de la Cruz? ¿Cuáles eran los principales fundamentos de su identidad comunista, que no le permitieron abandonar este partido, cuando hubiera sido más fácil para su carrera política pasarse al liberalismo? ¿Por qué un sector del liberalismo obstruía por todos los medios las alianzas con la izquierda? Estas preguntas no se plantean para hacer un juicio sobre los aciertos y ambigüedades de Varela, sino porque creemos que podrían ser útiles para analizar la compleja relación existente entre la izquierda y el liberalismo en el siglo XX.

Además de la riqueza analítica de la obra, los apéndices y anexos incluidos en el CD que acompaña al libro constituyen un aporte valioso para los estudiosos del tema. Esta información da cuenta de la adjudicación de baldíos en el Sumapaz hasta 1931, la evolución de algunos indicadores demográficos en la región y estadísticas sobre criminalidad y elecciones. Solo se echa de menos el "Relato autobiográfico de Juan de la Cruz Varela" elaborado por la autora a partir de las entrevistas hechas a Varela entre julio y octubre de 1984. Como mencionamos antes, este documento es una pieza clave del trabajo y con seguridad puede aportar a futuras investigaciones.



En un contexto donde se premia cada vez más la rapidez y la productividad en la investigación —entendida esta última como el número de artículos escritos por un autor en un lapso de tiempo—, este trabajo puede verse como una reivindicación de los proyectos de largo aliento. También nos recuerda, una vez más, que la in-

vestigación histórica se debe a las fuentes y es labor del historiador interrogarlas, hasta descubrir un Menocchio en el Sumapaz, o saber interpretar lo que callan.

Luz Ángela Núñez Espinel

## Un retrato ameno de Cartagena de Indias

### Tres siglos de historia demográfica de Cartagena de Indias

MARÍA AGUILERA DÍAZ

Y ADOLFO MEISEL ROCA

Banco de la República, Cartagena,  
Colección de Economía Regional,  
2009, 146 págs., il.

ESTE LIBRO es más que una historia demográfica, pues basándose en tres censos y un conocimiento notable de la historia local, los autores hacen un retrato ameno e interesante de Cartagena de Indias. Los datos muestran una ciudad próspera en el siglo XVIII, pero con una base económica dependiente de tres factores incompatibles con la libertad: un aparato militar y un sector de la construcción de defensas necesario para la geopolítica del Imperio español, y la existencia de un monopolio ineficiente de comercio con España y la trata de esclavos. La ciudad lidera la independencia, pero esta mina sus bases económicas: el empleo militar y el generado por la construcción militar. El sitio de Murillo durante 108 días también tuvo un efecto devastador, que según los autores, llevó a la tumba a unos dos mil cartageneros y a una emigración de muchos más.

La combinación de esos eventos se refleja en una caída en la población de 13.690 habitantes en 1777 a 8.063 en 1871, época en que el resto de la Nueva Granada tuvo altas tasas de crecimiento demográfico. Con la presidencia de Rafael Núñez se reversó esta declinación. En el capítulo sobre el censo de 1777 se compara la población de la provincia con 118.378 habitantes con una población de 13.690 en Cartagena de Indias, lo cual muestra la baja urbanización de la época. El cuadro



siguiente muestra la tendencia demográfica de la ciudad.

### Población de Cartagena

1777	13.690
1835	11.929
1843	10.145
1851	9.896
1871	8.603
1881	9.491
1905	9.681

La población era étnicamente mezclada. Un 13 % de blancos en la provincia y 29,5 % en la ciudad. En el campo había una menor proporción de esclavos (8,1 %) con relación al 18,9 % en la ciudad. La población de indígenas no llegaba al 1 %. La mayoría de la población era calificada como libres de todos los colores, una categoría residual que incluía aquellos que no eran blancos, indígenas o esclavos. En este grupo había una estricta jerarquía étnica muy sorprendente para un lector del siglo XXI. Los autores citan a los viajeros Jorge y Juan Antonio Ulloa que a mitad del siglo XVIII describían esta población mayoritaria de manera que paso a resumir.

1. Blanco con negro = mulato
2. Blanco con mulato = Tercerón
3. Blanco con tercerón = Cuarterón
4. Blanco con cuarterón = Quinterón
5. Blanco con quinterón = español (y se consideraba fuera de toda raza de negro).
6. Negro y sus mezclas (mulato, tercerón, cuarterón, quinterón) con indio daba zambo de negro, de mulato, de tercerón, de cuarterón y de quinterón.

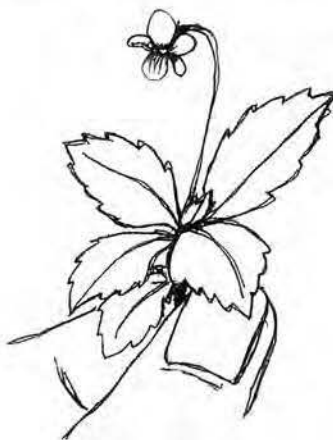
7. Las mezclas de cuarterón y de quinterón con mulato o tercerón, o bien tercerón con negro daba salto atrás, "porque en lugar de blanco han retrocedido y se han acercado a las castas de negros".
8. Tercerón con mulato o tercerón con cuarterón, producían los "tente en el aire", porque ni avanzan a salir ni a retroceder.

Estas eran las castas más conocidas, ya que había muchas otras de conformidad con los diferentes cruzamientos. Según los autores citados, las mismas eran de "tantas especies y de tan grande abundancia que ni ellos sabían discernirlas, e incluso la mezcla de tente en el aire con los mulatos se denominaba "no te entiendo".

Aunque el sistema tendía a servir como mecanismo para privilegiar el dominio económico de los españoles y sus descendientes, el sistema, con la Independencia, haría posible cierto grado de movilidad social, como se muestra en una serie de historias de familia que se incluyen en el libro. Al mismo tiempo, miembros de familias blancas apoyaron la Independencia y fueron arruinadas por ella.

Otro tema estudiado en el capítulo de la colonia es la baja masculinidad reflejada en el censo. La relación hombres/mujeres en 1777 fue de 0,73. El censo hace posible calcular esta relación para todas las categorías étnicas, y en todas predomina la baja masculinidad, excepto entre los blancos. Las poblaciones libre parda (0,67) y la de esclavos negros (0,68) son las más equilibradas en términos de género. El capítulo discute diferentes hipótesis para explicar el fenómeno. Solo es claro el caso de la preponderancia de hombres blancos sobre las mujeres, debido a la importancia de este grupo étnico en la profesión militar y los eclesiásticos. También es explicable la mayoría de mujeres de otras razas trabajando en servicio doméstico. La mayoría de los esclavos hombres en las labores duras del campo podría explicar la mayor proporción de mujeres esclavas en la ciudad. Pero sería interesante estudiar más a fondo los determinantes de este desequilibrio de género. Una posibilidad sería comparar la situación de Cartagena con relación a

otras ciudades portuarias de la época en Europa o los Estados Unidos.



El segundo capítulo se concentra en el censo local de 1875. La ciudad comenzaba a recuperarse del trauma de la Independencia, pero su población crecía a un ritmo menor al del resto de la república, y seguía siendo una ciudad de mujeres.

El contraste con Barranquilla es dicente. Esta tuvo un auge económico en el siglo XIX, y en 1851 tenía una razón de hombres a mujeres de 0,92, contra el 0,67 de Cartagena. Ello apoyaría la hipótesis de que la prosperidad económica atrae inmigrantes masculinos.

El capítulo también tiene datos interesantes sobre vecinos extranjeros. Eran solo 52 hombres y 48 mujeres, y la procedencia era Cuba, Inglaterra y Francia, en ese orden, y solo el 7 % eran de los Estados Unidos. Tanto estos, como las personas que pagaron el impuesto de renta en 1875 eran comerciantes de profesión.

El tercer capítulo describe la Cartagena de 2005. Su desarrollo económico se inicia hacia 1880, época que coincide con la presidencia de Rafael Núñez, y es liderado por las exportaciones a través del puerto. Terratenientes de la región lograron acumular en la exportación de ganado un buen capital que luego invirtieron en el sector industrial de Cartagena. En la década de 1920, la ciudad se volvió puerto petrolero, y hubo un auge de inversión extranjera. En los años cincuenta se produjo otro auge liderado por el sector de hidrocarburos y sus derivados y por el turismo.

Esta historia se refleja en las cifras demográficas. La población creció al 3,2 % por año entre 1912 y 1951, en el censo de 1964 al 4,8 % por año, y en los censos de 1973 y 1985 al 4 % por año. El índice de masculinidad aumenta a 0,915, el más alto entre las ciudades del país. La prosperidad tuvo entonces efectos demográficos profundos.

El censo de 2005, de manera excepcional, vuelve a tener datos sobre la (auto)identificación composición étnica de la población, pero el 62 % no se identificó con ninguna etnia. El 35,7 % se identificó como afrodescendiente, dato sorprendentemente similar al resultado de la "aritmética racial" del capítulo primero, en que los autores calculan que los negros, tanto libres como esclavos, eran 33,2 % de la población en 1777. De pronto la composición racial de la ciudad no cambió en los 230 años estudiados.



Finalmente, un comentario sobre desarrollo industrial. La historia de la ciudad relatada en esta obra muestra que las épocas de prosperidad del último siglo estuvieron ligadas a la inversión en la industria petroquímica. Este es un ejemplo de que no es nocivo para el país y para Cartagena que la política económica siga promoviendo la industria petrolera y petroquímica, aunque esta no genere mucho empleo directo por dólar invertido.

Miguel Urrutia Montoya